

X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, 2017

Mujeres y Extensión Rural: el Hogar Agrícola en la Provincia de Buenos Aires

Dardo Selis, Jeremías Otero y Cintia Barrionuevo

Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales - Universidad Nacional de La Plata

Eje temático 1: Historia agraria y agroindustrial.

Dirección de correo electrónico: dselis@lpsat.com

Resumen

La historia de la Extensión Rural tiene entre sus capítulos, uno vinculado a la intervención a nivel de la familia y la mujer rural. Esta línea de trabajo ha sido desarrollada desde fines del siglo XIX en EEUU como también en diferentes países europeos, y ha tenido en nuestro país una clara aplicación a través del programa “Hogar Rural”, del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Sin embargo, aunque no fueron muy estudiados, existen vastos antecedentes sobre el tema, que son previos a la creación del INTA y que se remontan hacia principios del siglo XX. En este marco, entre las décadas del ‘40 y el ‘90, en la provincia de Buenos Aires, se desarrolló el Programa Hogar Agrícola, dependiente del Ministerio de Asuntos Agrarios. Este trabajo busca describir dicho programa, reconstruyendo sus antecedentes, fundamentos, transformaciones y estrategias de intervención, a partir de una revisión bibliográfica, y datos obtenidos de entrevistas con “las profesoras”, las últimas mujeres encargadas de impartir los cursos entre 1970 y 1990.

X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, 2017

Mujeres y Extensión Rural: el Hogar Agrícola en la Provincia de Buenos Aires

Dardo Selis, Jeremías Otero y Cintia Barrionuevo

Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales - Universidad Nacional de La Plata

*Tu oficio, que lindo oficio
magia del pueblo en las aulas.
Milagro de alfarería
sonrisa de la mañana.*

Félix Luna. Rosarito Vera Maestra

Introducción

El objetivo de este trabajo ha sido describir y analizar al Programa Hogar Agrícola, dependiente del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires (1941-1991). En ese sentido, reconstruimos sus antecedentes, fundamentos, transformaciones y estrategias de intervención. Buscamos recuperar la historia del programa y profundizar en la identificación de los factores que han dificultado o estimulado el desempeño de los equipos técnicos. Cabe recalcar que este programa destinado a la mujer rural era ejecutado por extensionistas mujeres. Es esta particularidad que le otorga una relevancia específica al caso y nos permite considerar que los resultados de esta indagación no son sólo un aporte a la reconstrucción de la historia de la Extensión Rural argentina, sino también una pequeña contribución que ayude a mejorar la comprensión de los programas y políticas de extensión desde un *enfoque de género*. No abundan investigaciones que abordan la Extensión Rural desde esta perspectiva, y los trabajos que sí lo hacen se enfocan fundamentalmente en las cuestiones de género vinculadas a los destinatarios o participantes de los programas o proyectos y menos, en aquellas relacionadas a los y las extensionistas (Tiscornia y Alonso, 2012; Rodríguez Flores, 2015; Walter et al., 2012).

La problemática de la educación de la mujer rural fue uno de los temas discutidos a inicios del siglo XX, por pedagogos y agrónomos, que la veían como un factor

importante a tener en cuenta para lograr el asentamiento del productor y su familia, pero también para la reproducción de sus condiciones de vida en circunstancias que evitaran cualquier tipo de conflictividad. Cuestiones como la incorporación de la educación agraria a la instrucción elemental, creación de escuelas para hijas de agricultores, preparación de maestras especializadas en el “hogar agrícola” y cursos temporarios formaban parte de las diversas propuestas, que alcanzaron un nivel bajo de concreción a principio del siglo XX, pero una consecuente y perdurable defensa de sus propulsores. (Gutiérrez, 2008)

Metodología:

La metodología implementada durante la investigación fue de carácter cualitativo y se basó en la triangulación intermetodológica, entendiéndose por tal a la combinación de metodologías para el estudio del mismo fenómeno. Para Vasilachis de Gialdino (2006) la investigación cualitativa se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar. A partir de aquí se redefinen las conceptualizaciones de las políticas en función del modo en que son percibidas por los actores sociales, ya que también son representaciones que se codifican y decodifican en forma compleja, a través de significados e interpretaciones asignados por los actores en relación con sus historias, experiencias, capacidades, recursos y contexto (Ball, 2004). En consecuencia, los actores se apropian, en forma más o menos activa, de las políticas educativas enunciadas, dentro de los límites del contexto local, nacional o global (Achilli 1996).

La estrategia metodológica utilizada se basó en

- Entrevistas grupales a ex integrantes del Hogar Agrícola del MAA desde un enfoque vivencial que dejó espacio para relatos de anécdotas, experiencias, lugares, personajes, modos de vida, sacrificios y renunciamientos de las docentes y alumnas, temas emergentes en las capacitaciones, sus habilidades manuales y la resistencia a escribir, como también una evaluación crítica de la experiencia en 3 sesiones de 3 horas de duración cada una.

- Recopilación documental: búsqueda bibliográfica de publicaciones relacionadas al Hogar Agrícola, normativas, material fotográfico, revistas y cartillas institucionales. Se procedió al análisis del registro de asistencia de cursos temporarios entre 1941 y 1991 a partir de un fichero que contenía información sobre localizaciones, duración y número de asistentes a cada curso.

Resultados

Fundamentos conceptuales de los programas de extensión orientados a la mujer rural

En los inicios del Siglo XX, esta línea de trabajo tuvo un impulso muy importante dentro de las políticas públicas destinadas al agro, y se fundamentó en diferentes principios y presupuestos que pretendemos desarrollar en este apartado. En nuestro país, la persona que mayor impulso dio al desarrollo de políticas orientadas a la mujer rural, fue Tomás Aurelio Amadeo (1880-1950) un abogado e ingeniero agrónomo con una intensa actividad profesional, académica y política; y múltiples pertenencias institucionales e ideológicas. Fue fundador del Museo Social Argentino, Presidente de la Cámara Argentina de Comercio, Presidente del Centro de Ingenieros Agrónomos, Presidente del Banco Hipotecario Nacional, Vicedecano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad Nacional de Buenos Aires, fundador de la Cátedra de Legislación Agraria en la Facultad de Ciencias Jurídicas en la UNLP, fundador de la cátedra de Economía Agraria en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Junto con Ricardo Huergo fue responsable de la organización de la Enseñanza Rural en Argentina, ocupando durante la presidencia de Victorino de la Plaza, el cargo de Director de Enseñanza Agrícola.

Preocupado por el enfoque de la cuestión social agraria desde el punto de vista antiliberal, figuran entre sus publicaciones textos sobre política económica y social, educación agronómica y extensión rural, textos de opinión sobre la mujer, la educación en general, el cooperativismo y finalmente textos políticos de adhesión al fascismo (Tranchini, 2013).

En su libro “La redención por la mujer”, establece las bases que sustentan la importancia estratégica de la formación de las mujeres rurales, entendiendo a dichas

acciones como la mejor forma de “levantar el nivel moral, educacional y social de nuestras poblaciones rurales” (Amadeo, 1947:13). La familia entendida como la “célula social” era concebida como un elemento clave en las políticas orientadas a la modernización del agro, en un contexto donde la producción agropecuaria era considerada el “fundamento económico del progreso del mundo”.

Amadeo considera que “...la concentración humana es por sí misma una causa de civilización”, lo que sirve de fundamento general para justificar el desarrollo de una educación pública rural con “instrumentos especiales y adecuados para compensar sus desventajas” (pág. 18). En términos más específicos, la línea argumentativa de Amadeo se basa por un lado, en reconocer ciertos atributos en los pobladores rurales que son considerados positivos por el autor, como: a) ser el sostén de las tradiciones y poseedores de un temperamento conservador necesario para equilibrar el espíritu reformista y a veces revolucionario de las poblaciones urbanas; y b) y un factor humano de grandes cualidades de carácter, tenacidad, optimismo y fuerza moral por su contacto permanente con la naturaleza. Plantea que

“...la vida oxigenada y asoleada del campo, la falta de todas las tentaciones y organizaciones corruptoras de la ciudad, hacen del campesino, no solamente una persona sana físicamente sino de mucha solvencia moral. (...) El continuo contacto con la tierra y con el proceso de la vida que continuamente se observa en las plantas y en los animales, inculca en el espíritu de hombres y mujeres un elevado concepto realista de la existencia, una inclinación a elevar el espíritu hacia lo alto, cierto respeto hacia la Providencia y, en medio de todo, un amor por la tierra donde se lucha, trabaja y triunfa, que es la base más formidable del amor a la patria y del espíritu de sacrificio por su defensa y su progreso (Amadeo, 1947:21).

Por otro lado, respecto a los atributos negativos de la misma población, desarrolla argumentos en torno a las ideas de un *analfabetismo social y económico* que justifican la política educativa orientada. Dentro esta idea de analfabetismo incluye la falta de nociones básicas de cultura general, de higiene, estética, solidaridad y economía, repercutiendo, por ejemplo, en madres sin condiciones para ser el “*encanto del hogar*”.

Por otro lado, desde un punto de vista económico, considera que el problema más grave de la agricultura consiste en lograr reducir los costos de producción, y para esto debe buscarse la aplicación más intensa de las ciencias, en la genética, la ecología, la mecánica, la organización social y la económica, por parte de los agricultores. Es justamente este objetivo económico lo que requiere, desde el punto de autor, un grado muy alto de instrucción técnica o profesional y de la educación económica y social.

En este contexto, a fin de avanzar en la resolución de ambos analfabetismos, se plantea la urgente necesidad de actuar a nivel de la “célula social”, que es la familia. Esta estrategia es más valorada respecto a otras alternativas, ya que comparada con otras instituciones formativas (como la escuela o la iglesia), el impacto o la influencia en términos de educación (no sólo instrucción) es mucho mayor. Según un estudio citado en el libro (Lecensier, en Amadeo, 1947), en Bélgica para “cada sacerdote, hay dos maestros y cien padres, y que a dos mil horas de influencia educadora de la iglesia, corresponden dieciséis mil horas de la escuela y nueve millones setecientas mil horas a la familia”.

El texto argumentativo continúa afirmando que si la familia es la institución fundamental, la mujer es su núcleo central. Es en ese contexto que Amadeo plantea que

“Para que la mujer pueda cumplir bien con su grande misión, no basta con que sea buena e instruida ni que tenga una grande voluntad y espíritu de acción. Es indispensable que tenga una educación social y una competencia técnica sin lo cual todos sus otros méritos se estrellarán contra su propia ignorancia en esas materias”.

La mujer se convierte en este marco, en el agente más adecuado y eficaz para obtener más amplios y rápidos en la búsqueda del progreso social.

Tomás Amadeo, luego de graduarse como ingeniero agrónomo en 1904 realizó un viaje a Europa, durante el cual conoció la experiencia de Bélgica, y su “Ecole ménagère » fundada en 1890. Al regresar a Argentina la instalación de una escuela del “hogar agrícola” se convirtió en uno de sus objetivos. Es así como en 1915, se creó la “Escuela del Hogar Agrícola” en Tandil, bajo la dependencia del Ministerio de Agricultura de la Nación, en terrenos donados por la Fundación Santamarina, con el propósito de formar el personal docente necesario para difundir esa instrucción en las mujeres del campo,

otorgaba el título de “maestra del hogar agrícola”(Gutierrez, 2015) Los cursos duraban un año, y el sistema de enseñanza era similar al de las escuelas prácticas, es decir un método concéntrico, y bajo el internado tutorial, complementado con elementos pedagógicos en este caso. El plan de estudios combinaba actividades del hogar y economía doméstica con materias de educación agrícola como horticultura, lechería, zootecnia, costura, avicultura, cría e industria del cerdo, a las que se agregaban clases de educación física. Se pretendió dotar a la escuela de un alcance nacional por lo que se becaron alumnas del interior de la república, y si bien obtuvo buenos resultados con 15 egresadas en 1915 y 30 en 1917, este último año fue suprimida por razones fundamentalmente presupuestarias, y en medio de la crisis agrícola provocada por la primera guerra mundial, el predio se convertiría en granja de experimentación. El resultado fue la conformación de un grupo de maestras que se hicieron cargo posteriormente de cursos temporarios para la mujer rural dependientes de funcionarios del Ministerio de Agricultura, hasta entonces integrado solo por ingenieros agrónomos hombres. Los cursos del “hogar agrícola” dirigidos a las hijas de los agricultores, mayores de doce años, y a cargo de las egresadas de Tandil en su mayor parte, hacían hincapié en los beneficios económicos que atraería la aplicación posterior de los conocimientos adquiridos en la explotación familiar. En ese caso, “la importancia de la mujer aumenta, (según se afirmaba) su rol no se limita ya a procrear y cuidar sus hijos gravando las finanzas del hogar; es más útil, coopera al éxito, ayuda a construir el porvenir deseado”. El “enseñar a producir” no se consideraba la única ventaja de los cursos para las jovencitas, sino también la inclusión de la educación moral y la higiene doméstica.

Los cursos tuvieron como destino principal la región pampeana, por su cercanía a los centros del MAN, y fueron difundiendo no solo a través del Ministerio sino también paulatinamente por reparticiones de la provincia de Buenos Aires y más tarde de entidades privadas como la Federación Agraria Argentina.

Las deficiencias en la cultura doméstica de las esposas e hijas de los productores y la falta de confort en el hogar, se consideraban causas fundamentales de la emigración rural-urbana y se esperaba que como consecuencia de ese aprendizaje dirigido a mejorar el nivel de vida de la mujer (y el de su familia) ésta contribuiría a evitar el éxodo rural. Por supuesto que las líneas básicas del argumento pasaban por no apartarse de lo considerado propiamente femenino, combinando las tareas propias del hogar con las de

la explotación, en particular cuidado de la huerta, aves, y otros productos de granja, pero como una extensión de las anteriores, no como trabajo remunerado, pues el colaborar en la economía del hogar con las industrias caseras era por cierto una de las ventajas que propiciaba esta modalidad educativa.

La enseñanza del “Hogar Agrícola” tendía, en su versión ideal, a una preparación integral de la mujer rural para mejorar las condiciones de higiene y el confort de su hogar y hacer atractiva la residencia en el campo, con cierto provecho económico al prepararse para la utilización de todas las posibilidades de las pequeñas producciones de la chacra. Por supuesto que sin proponer cambios estructurales en el sistema de tenencia, la comercialización u otros temas de mayor conflictividad.

La Escuela Agraria “Tomás Amadeo” de Bolívar es un ejemplo de los diversos cambios que han sufrido muchas de las escuelas del Hogar Agrícola: Creada en 1948 como “Instituto superior del Hogar Agrícola”, en tierras donadas por una familia terrateniente, los Unzué, en 1933 (198 has.) para establecer una escuela agrícola. Fue llamada “Ing. Agrónomo Dr. Tomás Amadeo”, en honor al propulsor de esta modalidad educativa. Era diferente al resto, al estar su enseñanza dirigida a mujeres y como instituto superior para maestras. El fin era capacitarlas para diseminar ese tipo de instrucción (tareas de granja, puericultura, higiene, economía doméstica) entre las mujeres rurales y la orientación agrícola en la escuela primaria. El título para el curso superior era el de “Profesora del Hogar Agrícola”, luego de un año de estudios. (Gutiérrez, 2007) Había importante presencia de alumnas del interior del país y de países americanos que llegaban becadas, y que le dieron su impronta inicial. A partir del año 1963 y hasta 1973, se cambia el plan de estudios para formar “Asistentes en Educación y Economía para el hogar Rural”. A las materias tradicionales agregaba una preparación especial para el extensionismo rural. Se había mutado para la capacitación de extensionistas demandadas por el INTA, a través de convenios, ya que esta agencia brindaba en su sección “Hogar Rural” diverso tipo de apoyo a la familia y a la mujer radicada en el campo, aunque solo una parte de las egresadas optaban por seguir esa vía laboral.

Así como cuando se inicia el Servicio de Extensión Rural en el INTA en 1956, más de la mitad de los extensionistas provenían de las Escuelas Agrarias, las mejoradoras del Hogar Rural también fueron mayoritariamente aportadas por las Escuelas del Hogar

Agrícola. En el caso de la Provincia de Buenos Aires, buena parte de las profesoras de los Cursos Permanentes del Hogar Agrícola fueron egresadas de la Escuela “Ing. Agrónomo Dr. Tomás Amadeo”, de Bolívar. En los años 70 la escuela comienza un proceso de transformación para convertirse en una escuela secundaria agrotécnica para varones.

Respecto a las escuelas del hogar agrícola para mujeres, el agrónomo Hugo Miatello, quien tuvo a su cargo la primer Agronomía Regional en Mercedes provincia de Buenos Aires, cuando en 1908 el Ministerio de Agricultura toma de decisión de “llevar el Ministerio al campo” opinaba en 1915, que sólo el hogar del agricultor propietario sería “el que más que ninguno puede ofrecer contingente para la evolución técnico-educacional que se pretende o aspira implantar en el país” apoyando el modelo granjero de agricultura con colonos inmigrantes tipo farmer.

Los Cursos Temporarios

Las participantes de los cursos, además de maestras rurales, ya que les otorgaba puntaje para su carrera docente, eran principalmente jóvenes adolescentes, amas de casa y todas aquellas mujeres que estaban dispuestas a aprovechar la oportunidad de capacitarse en diversas temáticas que aportaban a la economía doméstica, o buscaban una salida laboral. En todos los casos, este espacio formativo se presentaba como una oportunidad para el crecimiento personal y a la vez brindaba un espacio de socialización y recreación, muchas veces en lugares donde no había otras oportunidades para ello. También servían al fortalecimiento de la institución familiar al contar con la aprobación y el beneplácito de los hombres, debido a que la incorporación de conocimientos y el desarrollo de habilidades y destrezas en economía doméstica contribuían a mejorar el nivel de vida de las familias rurales.

Para muchas de estas mujeres, participar en estos cursos era volver a la escuela, pero ya como adultos, por su propia voluntad, para capacitarse en temas de aplicación directa en su vida cotidiana. Por otra parte, que sus trabajos se expongan al final de los cursos ante sus familiares y vecinos, significaba un reconocimiento social al trabajo realizado durante meses. También recibir un diploma de parte de autoridades provinciales representaba un motivo de orgullo por el logro personal, sobre todo en aquellos casos donde por razones familiares, económicas o geográficas no resultaba posible el acceso a la educación formal.

Los lugares donde se dictaban clases eran de lo más variados: Clubes, Sociedades de Fomento, Escuelas, Parroquias, Cooperativas, Delegaciones Municipales, Centros Comunales, Bibliotecas Populares, Casas de Campo, entre otros.

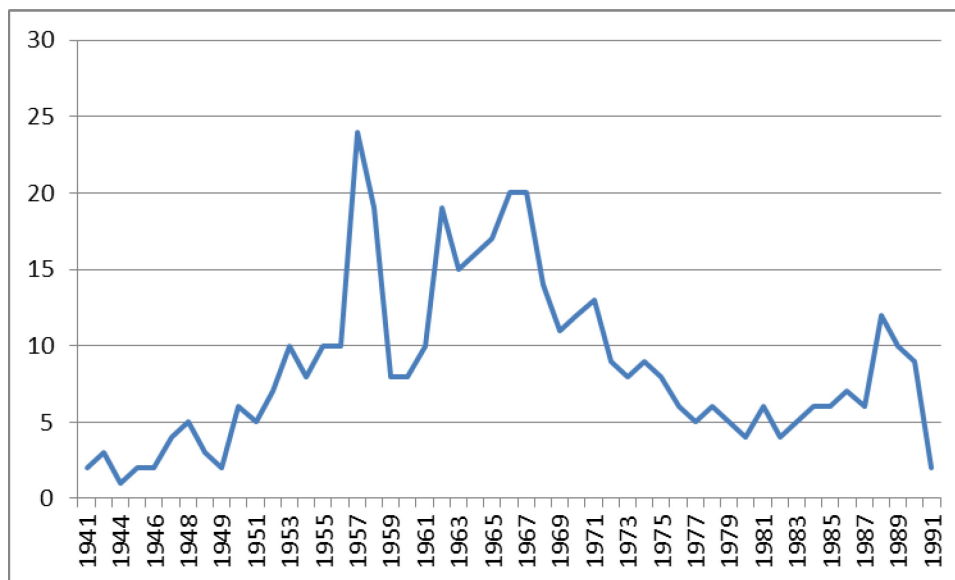
Debido a la localización y duración de los Cursos, la profesoras, que llegaron a ser 28 en su momento de esplendor, debían desplazarse hacia localidades y parajes de difícil acceso, con dificultades para comunicarse con sus familias y autoridades de Ministerio y residir durante meses en lugares que no estaban preparados para recibir no residentes, por lo que cuando no había hotel o una casa para alquilar se acomodaban en un rincón de la Delegación Municipal, en un puesto de Vialidad, una parroquia o dependencias de la cooperativa, en condiciones de habitabilidad que no eran las mejores. Junto con ellas llegaba un voluminoso equipo integrado por materiales necesarios para el dictado de los cursos y la supervivencia de las docentes, el que debía ser cuidadosamente ordenado, inventariado, embalado y desembalado con cada curso. Esto incluía, catres, ropa de cama, ollas, telares, máquinas de coser, útiles y enseres. Desde La Plata se realizaban 2 inspecciones anuales a los cursos.

El plantel docente se integraba por egresadas de la Escuelas de Formación Profesional, tales como la de Bolívar y otras profesoras que tenían una fuerte formación práctica, cuyas competencias se actualizaban en capacitaciones anuales, y en el trabajo cotidiano de sus propias compañeras con más experiencia. Cada curso contaba con una docente responsable de los aspectos administrativos y una auxiliar, sumándose alguna más en caso de cursos muy numerosos.

Los cursos estaban integrados por un cuerpo de materias básicas, tales como corte y confección, cocina, repostería, telar y manualidades, entre otros, con ciertas adecuaciones según las competencias de cada equipo docente, los que a través de las capacitaciones institucionales recibidas se actualizaban anualmente y los aportes locales de acuerdo a las posibilidades que brindaba cada territorio. A partir de la década del 70, con la creación del Servicio de Extensión Rural en la provincia, comenzaron a participar los extensionistas, aportando en temas de producción de granja. La estructura fue más rígida mientras dependía de Enseñanza Agraria para irse adecuando a los intereses de cada comunidad durante el último periodo del Hogar Agrícola al vincularse con la Dirección de Extensión Rural. También la duración de los cursos se fue acortando en la

medida que fue disminuyendo el plantel docente, de manera de poder atender a las demandas con una oferta más especializada.

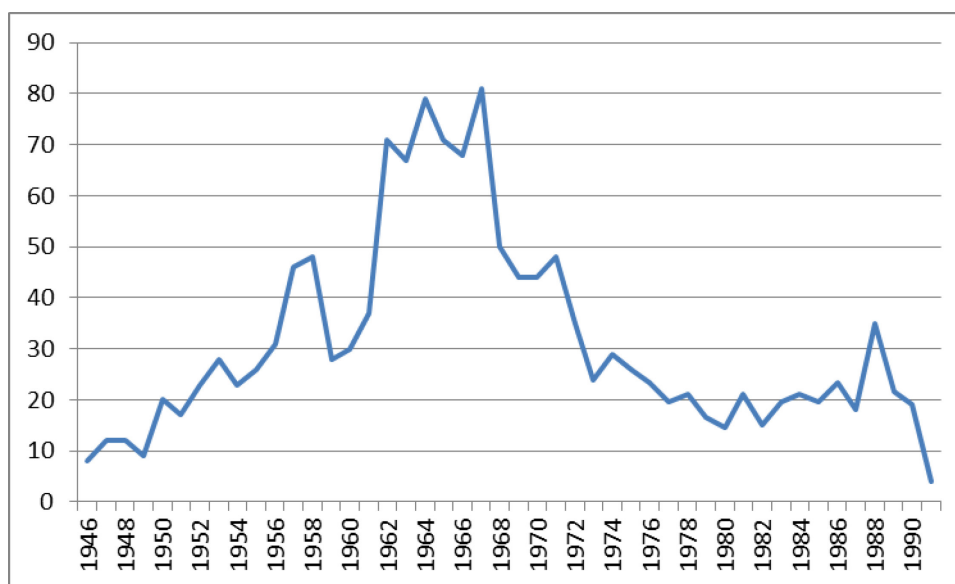
Gráfico N°1: Cantidad de cursos dictados por año



Se lograron identificar 438 cursos temporarios dictados entre 1941 y 1991. En esos 50 años aprobaron los cursos 14.209 inscriptas, mientras que pasaron por las aulas más de 25.000 mujeres. Llegar a clases en muchos casos significaba no solo resignar horas de trabajo en la casa y en el campo, sino recorrer muchos km. de caminos en mal estado, a veces a pie o a caballo. Se realizaron cursos en 237 localidades correspondientes a 103 partidos, lo que nos muestra una distribución espacial que siempre trató de llegar a las localidades más marginadas del interior bonaerense, característica que se sostuvo a lo largo del tiempo; si bien también se dictaron cursos en las ciudades cabeceras de distritos, representando estos solo el 30 % del total.

La duración de cada curso se extendía entre 3 y 4 meses, si bien existió como excepción la modalidad de cursos mono técnicos de menor duración. El número de alumnas era variable, siendo el más numeroso, el dictado en Dudignac en 1961 con 200 inscriptas. El periodo de mayor cantidad de cursos dictados fue entre 1956 y 1966, comenzando a disminuir su número a partir de allí, debido a la disminución de la planta docente. El pico registrado en el último periodo se explica en la realización de cursos de menor duración vinculados a las demandas del Servicio de Extensión provincial.

Gráfico N°2 Cantidad de meses de curso dictados cada año



En sus orígenes el Hogar Agrícola no tuvo relación con el servicio de Extensión provincial que fuera creado en 1962 con el propósito de promover el desarrollo rural con especial énfasis en la electrificación rural y el apoyo a los planes de colonización. Bajo el rango de Dirección de Extensión Rural, es ampliado su equipo técnico en 1974 mediante la firma de convenios con entidades de productores, principalmente cooperativas, a quienes se les asignan técnicos para colaborar con el fortalecimiento de estas organizaciones. Poco tiempo después del golpe de estado de 1976, aduciendo razones presupuestarias, es disuelta la Dirección de Enseñanza Agraria y las 13 Escuelas Agropecuarias que pertenecían a esta pasan al Ministerio de Educación, quedando el Hogar Agrícola incorporado a la Dirección de Extensión Rural. Ésta en 1979 es nuevamente reestructurada como Departamento de Extensión Fomento y Enseñanza (Di Nardo e Ireba, 1996) aunque manteniendo sus equipos de trabajo.

Con la vuelta a la democracia se registran los últimos intentos de fortalecer el Hogar Agrícola, ya diezmado, producto del retiro de su personal de mayor edad, para finalmente desaparecer en 1992 cuando se produce la reconversión de los Agentes de Extensión, en Agentes de Desarrollo Regional fusionados con los técnicos de Conservación de Suelos, Aguas y Agrohidrología que habían quedado dispersos en el interior, producto de un Plan de manejo y conservación de suelos para ese entonces discontinuado

Los Centros Permanentes

Como consecuencia del dictado de los cursos temporarios surge la necesidad en diversas localidades de darle continuidad a las capacitaciones, por lo que se promueve la formación de Centros Permanentes del Hogar Agrícola en diversos distritos de la provincia. Estos son sostenidos económicamente por los municipios, siendo el más grande ellos el ubicado en Moreno, pero también funcionan en Ayacucho (1966), Azul, Chillar, Las Flores, Abbott, Monte, Salto, González Chaves, Saldungaray, entre otros. Uno de los últimos es el Hogar Agrícola de Monte, creado el 8 de junio de 1987, el que nace con el objetivo de enseñar técnicas y oficios para poder insertarse en el mundo laboral. Después de 30 años se observa que logra su cometido con creces, ya que además de ser un lugar de aprendizaje, es, como su nombre lo indica, un hogar que brinda cariño, contención, compañerismo, amistad y enseña valores fundamentales para una convivencia armoniosa y en paz. Allí se dictan cursos y talleres para mujeres, varones, adolescentes y niños de Manualidades, idiomas, peluquería, carpintería, pintura, juguetería, artesanías, bordado, cosmetología, cestería, tapicería, cocina, repostería, marroquinería, vitrofusión, corte y confección, tejido, entre otros.

En Las Flores se dictan cursos de peluquería, cocina, globología, repostería, costura, y porcelana fría, tejido y reciclado, entre otros. También organizan viajes recreativos

En Salto se dictan cursos de tallado en madera, indumentaria, micro emprendimientos y cooperativismo, cerámica, jardinería, panadería, maquillaje artístico, pintura decorativa, vitrofusión, bordado, cocina, crochet, confección de indumentaria, jardinería, macramé, manejo de máquina de coser, manicuría, paisajismo, pastelería, pintura decorativa, porcelana en frío, reciclado, tallado de madera, telar, uñas esculpidas, cerámica, decoración, computación, decoración de tortas, panadería.

Los cursos terminan con un acto académico de entrega de certificados y una exposición donde se presentan los trabajos realizados, de la cual participan autoridades, familiares y amigos. Los actos de inicio y cierre de los cursos lectivos tienen todas las formalidades escolares, con abanderados y escoltas, bandera de ceremonias, etc, manteniendo la tradición protocolar del sistema educativo.

Conclusiones

Varios Centros Permanentes llevan el nombre de Rosario Vera Peñaloza (1873-1950) educadora y pedagoga riojana reconocida como unas de las mujeres emblemáticas argentinas, mientras que los Cursos Permanentes del Hogar agrícola llevaban el nombre de Paula Albarracín de Sarmiento (1774-1861) prototipo de abnegación y ejemplo de mujer hacendosa. Conocida como la patrona del telar, hizo un culto al trabajo y la pobreza y con sus manos fue el sustento de la familia. Estas dos mujeres simbolizan los ejes de la propuesta educativa: *educación y trabajo*, elementos considerados básicos para el fortalecimiento y la conceptualización civilizatoria de la familia rural en la época.

Si bien es clave reflexionar sobre la reproducción social y su relación con la educación en nuestras sociedades, consideramos que las políticas educativas dan sustento a prácticas tanto dentro como fuera de la institución que las promueve. Es por ello que mientras los Cursos Temporarios tuvieron su ciclo de vida (1941-1991), los Centros Temporarios del Hogar Agrícola han podido dar continuidad a la experiencia, apropiándose de la propuesta educativa y actualizando las estrategias formativas en función de los intereses y recursos locales.

Como producto de la experiencia del Hogar Agrícola, se reconoce que el aporte a la economía doméstica fue muy importante en sus inicios para el mejoramiento del hogar y las condiciones de vida en el medio rural, en un modelo de desarrollo agrario que impulsaba la agricultura familiar. Con el cambio de escenario en el sector agrario pampeano que se presentó a partir de mediados de los 70, el Hogar Agrícola mostró una débil capacidad de resiliencia, para evitar su debilitamiento y posterior desaparición, adoptando estrategias institucionales innovadoras, como por ejemplo haber puesto un mayor énfasis en enfocar la tarea hacia actividades productivas, generando empleos y promoviendo organizaciones comunitarias.

Como atenuante, pudo verificarse que los equipos técnicos del Hogar Agrícola han sido permanente subordinadas a la hora de tomar decisiones. Los interés políticos de los funcionarios de turno han privilegiado los destinos de las capacitaciones por sobre criterios técnicos de necesidades de desarrollo. También las condiciones laborales y salariales han estado por debajo del resto del personal de la institución.

Si bien en sus inicios el Hogar Agrícola estuvo destinado a mejorar la economía doméstica fomentando las actividades de granja entre las familias de pequeños agricultores, con el tiempo se fue limitando a capacitar en aspectos propios del hogar, dejando de lado la producción primaria como parte de la diversificación de ingresos, e incorporando a poblaciones urbanas como destinatarias de las capacitaciones.

Merece nuestro sincero reconocimiento este grupo de mujeres que han desarrollado su labor cambiando permanentemente su lugar de trabajo, lejos de sus familias y afectos, muchas veces viviendo en condiciones de precariedad, relegando legítimas aspiraciones personales y demostrando un compromiso y responsabilidad institucional, difícil de encontrar en los tiempos actuales.

Como planteamos más arriba, el libro por excelencia en la formación de las técnicas de la Escuela de Bolívar para trabajar en el Programa Hogar Agrícola, se llamó “La redención por la mujer”. Como también explicamos, la mujer es concebida como el medio para el progreso rural, es la responsable de la transformación de los hogares, y de esta manera, el conjunto de las familias “alfabetizadas social y económicamente” cambiarán la sociedad.

Con el nuevo siglo se ha presentado un nuevo escenario donde la equidad de género pasa a ser un tema emergente, donde se reclama que las políticas públicas para las mujeres rurales reconozca el trabajo productivo y reproductivo. Es por ello que las perspectivas actuales sobre la mujer, o más específicamente sobre las cuestiones de género, nos invitan a pensar en otro título posible: “La redención *de* la mujer”. Modificar una preposición coloca a la mujer ya no sólo como medio sino también como un fin en sí misma, y su propia liberación implicará una transformación que también la trascenderá, pero ahora en términos de la construcción de un nuevo alfabeto social y económico.

Bibliografía

Achilli, E. (1996). *Práctica docente y diversidad sociocultural. Los desafíos de la igualdad educativa frente a la desigualdad social.* Rosario. Homo Sapiens.

Ball, S. (2004). *Education reform: a critical and post-structural approach.*

Amadeo, Tomas (1947) *La redención por la mujer.* Ed. Guillermo Kraft LTDA.

Ball, S. (2004). *Education reform: a critical and post-structural approach.* Buckingham/Philadelphia. Open University Press.

Di Nardo J. M. e Ireba, F. (1996). *Una visión superadora para mejorar el sistema de generación y transferencia de tecnología rural del M.A.A. Pcia. de Buenos Aires.* AADER.

Gutierrez, Talía V. (2012) “Políticas educativas y enseñanza agraria, una relación compleja. Buenos Aires (Argentina), 1960-2010”

----- (2007) *Educación, agro y sociedad. Políticas educativas agrarias en la región pampeana, 1897-1955,* Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editora.

----- (2008) *Políticas de educación agraria en la Argentina. El caso de la región pampeana, 1875- 1916”* Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editora.

----- (2015). *Del hogar agrícola a los maestros queseros. La escuela granja de Tandil (Argentina), 1915-1960.* Quinto Sol. Santa Rosa. Versión On-line ISSN 1851-2879.

Miatello, Hugo (1915). *El Hogar Agrícola,* Buenos Aires, folleto.

Rodríguez Flores, Lizeth Nayeli (2015) *El enfoque de género y el desarrollo rural: ¿necesidad o moda?* Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas, vol. 1, pp. 401-408.

Tiscornia, Luis y Alonso, Graciela (2012) *Extensión Rural con perspectiva de género: un impostergable desafío.* XVI Jornadas Nacionales De Extensión Rural y VIII del Mercosur. AADER. *Aportes al desarrollo territorial: políticas y estrategias de extensión rural.* Concordia, Entre Ríos, Argentina.

Tranchini, Elina (2013). Granja y arado. Spenglerianos y fascistas en la pampa 1910-1949. Ed. Dunken. Buenos Aires. 560 pág. ISBN 978-987-02-6634-1

Vasilachis de Gialdino, I. 2006. Estrategias de investigación cualitativa. Editorial Gedisa. Barcelona. Pp 277.

Walter, Pablo; Guastavino, Marina; Fabiani, Anahí; Di Filippo, María Sol; Speranza, Martina (2012) Una aproximación al enfoque de género en el Programa Federal De Apoyo Al Desarrollo Rural Sustentable (PROFEDER) del INTA. XVI Jornadas Nacionales De Extensión Rural y VIII del Mercosur. Aportes al desarrollo territorial: políticas y estrategias de extensión rural. Concordia, Entre Ríos, Argentina.